

Los conocimientos de los líderes comunitarios sobre el territorio que habitan y gestionan socialmente. Un aporte a la educación geográfica

Jorge Isaac Ramírez Acosta¹

RESUMEN

La enseñanza de la geografía se ha caracterizado por la memorización de datos considerados como geográficos, lo cual ha conllevado una enseñanza desprovista de sentido para los estudiantes y distante de la comprensión de los contextos y territorios en los que viven. En esta investigación se indaga por la educación geográfica en contextos educativos no formales, en específico, por los aprendizajes que tienen los líderes comunitarios del corregimiento de Altavista sobre el territorio y por el aporte que estos conocimientos hacen a la transformación inteligente del mismo. Para ello se privilegió un enfoque cualitativo. En el proceso de recolección y producción de la información se recurrió a la revisión documental, la entrevista a profundidad y el taller de cartografía social. En el análisis de contenido se usó el *software* Atlas.ti. Finalmente, se pudo identificar que los líderes tienen múltiples conocimientos sobre el territorio que habitan, los cuales les permiten actuar y tomar decisiones

¹ Estudiante becario del Fondo Beca Doctoral Universidad de Antioquia en el Doctorado en Educación. Magíster en Educación, línea “didáctica de la geografía” de la Universidad de Antioquia y profesional en Planeación y Desarrollo Social de la Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia. Integrante del Grupo Estudios del Territorio (GET). Con experiencia en sistematización y construcción de políticas públicas en educación y en la realización de investigaciones en educación geográfica. Correo: jisaac.ramirez@udea.edu.co

de manera informada. Estos conocimientos son fruto de las experiencias que han tenido a lo largo de sus trayectos de vida y su vinculación a diferentes organizaciones comunitarias a través de las cuales han tenido la oportunidad de participar en diferentes espacios de educación no formal.

Palabras clave: territorio, educación no formal, organizaciones comunitarias, conocimiento del territorio, ciudadanía territorial.

Community leaders' knowledge of the territory they inhabit and socially manage. A contribution to geographic education

ABSTRACT

Geography teaching has been characterized by the memorization of data considered geographical. Which has led to meaningless teaching for students, distant from the understanding of the contexts and territories in which they live. In this investigation, geographical teaching was investigated in non-formal educational contexts, specifically; the lessons learned by the community leaders of the Altavista district on territory and about the contribution that this knowledge makes to its intelligent transformation. In the process of collecting and producing the information, a documentary review, an in-depth interview and a social mapping workshop were used. In the content analysis, the Atlas.ti software was used. Finally, it was possible to identify that leaders have multiple knowledge about the territory they inhabit, which allows them to act and make informed decisions. These are the result of the experiences they have had throughout their life trajectories and their connection to different community organizations through which they have had the opportunity to participate in different spaces of non-formal education.

Keywords: territory, non-formal education, community organizations, knowledge of the territory, territorial citizenship.

O conhecimento dos líderes comunitários sobre o território que habitam e gerem socialmente. Uma contribuição para a educação geográfica

RESUMO:

O ensino da geografia tem sido caracterizado pela memorização de dados considerados geográficos, o que levou a um ensino desprovido de significado para os estudantes e distante de uma compreensão dos contextos e territórios em que estes vivem. Esta investigação investiga a educação geográfica em contextos educativos não formais, especificamente, a aprendizagem que os líderes comunitários do distrito de Altavista têm sobre o território e a contribuição que este conhecimento dá para a transformação inteligente do território. Foi utilizada uma abordagem qualitativa para este fim. No processo de recolha e produção da informação, foram utilizadas a revisão documental, entrevistas aprofundadas e o workshop de cartografia social. O software Atlas.ti foi utilizado para a análise do conteúdo. Finalmente, foi possível identificar que os líderes têm múltiplos conhecimentos sobre o território que habitam, o que lhes permite agir e tomar decisões informadas. Este conhecimento é o resultado das experiências que tiveram ao longo das suas vidas e do seu envolvimento em diferentes organizações comunitárias através das quais tiveram a oportunidade de participar em diferentes espaços de educação não formal.

Palavras clave: território, educação não-formal, organizações comunitárias, conhecimento territorial, cidadania territorial.

Introducción

La educación como hecho social se transforma en la medida en que la realidad cuestiona a los actores inmersos en los procesos educativos, hecho que permite generar nuevas respuestas en relación con viejos y nuevos problemas, lo que a su vez da lugar a cambios tanto en las formas de ver el mundo como de intervenirlo. La pregunta que orientó esta investigación, *¿de qué manera el conocimiento del territorio en los líderes de las organizaciones de base comunitaria potencia el ejercicio de una ciudadanía territorial?*, permitió establecer un vínculo poco explorado: la relación conocimiento del territorio-educación no formal-educación geográfica y ciudadanía territorial.

Dicha relación supone reconocer que el conocimiento del territorio se extiende más allá de las fronteras de la escuela y con actores distintos a niños, niñas, adolescentes y jóvenes en edad escolar, por lo cual en esta investigación los sujetos con los cuales se trabajó fueron *líderes comunitarios de sectores populares*. En este sentido, se parte de un segundo supuesto: las personas de los sectores populares "tienen la particularidad de poseer saberes, conocimientos y habilidades construidos en los contextos socioculturales de pertenencia, que forman parte de un desarrollo cultural rico y complejo" (Trigo et al., 2016, p. 423). Estos saberes les permiten comprender la realidad de la cual hacen parte y en especial responder a los desafíos que esta les plantea. En este sentido, sus modos de pensar y actuar son específicos y diferentes de los de otros grupos sociales porque tienen unos saberes geográficos concretos que adquieren en contextos de educación no formal.

Para identificar lo anterior es necesario superar los problemas que enfrenta la educación geográfica en la escuela, de tal forma que los educadores cuenten con una formación epistemológica, conceptual y metodológica en la disciplina para poder innovar en las metodologías de trabajo e identificar otras poblaciones y contextos en los cuales pensar la enseñanza y aprendizaje de *otra geografía*, una que le sirva a las personas en su diario vivir y desde la cual puedan aportar a la construcción del territorio, en especial desde el ejercicio de su ciudadanía, de tal forma que tengan elementos para analizar el territorio en el que viven y puedan incidir en la toma de decisiones sobre las cuestiones que en él se realizan.

Las organizaciones comunitarias, como espacios de la sociedad civil para buscar solución a diversos problemas sociales, de manera constante analizan

situaciones y condiciones que atentan contra los derechos de las personas y frente a ellas presentan diversas propuestas de intervención, lo cual supone la agencia de cambios en los territorios para frenar el avance de los problemas.

Para ello, los integrantes de las organizaciones adquieren un conocimiento detallado del territorio que les permite identificar los problemas, las poblaciones a las que afectan y los lugares en los que se manifiestan, hecho que evidencia su capacidad crítica y propositiva. Desde esta perspectiva, se habla de ciudadanía territorial por "o territorio estar diretamente relacionado com a apropiação, transformação e identificação das comunidades com o território em que habitam" (Claudino, 2014, p. 5). En este sentido, los conocimientos que han adquirido sobre el territorio se vuelven útiles no solo en la cotidianidad, sino al pensar las comunidades.

El conocimiento del entorno local desde el preguntarse por los problemas existentes y las posibles propuestas de intervención les permite a las personas centrarse ya no en la queja, sino en la elaboración de propuestas viables, que reconozcan las realidades de los lugares que habitan de tal manera que puedan ser transformadas. Ello desemboca en la formación de una ciudadanía que conoce el territorio y que está en la capacidad de incidir, al ejercer sus derechos políticos, en la solución de los problemas. Esta investigación muestra la importancia de los conocimientos del territorio como una forma de lograr una educación geográfica que sitúa a las personas en otro lugar de enunciación, aquel que permite reconocer no solo el poder que tienen como ciudadanos, sino lo que pueden hacer con estos saberes para transformar su territorio.

En términos metodológicos, se privilegió una mirada cualitativa en la cual se recurrió a las fuentes orales, hecho que permitió reconocer a los líderes comunitarios como sujetos de saber. El uso de las fuentes orales, como la entrevista a profundidad, se convirtió en un elemento de vital importancia al considerar que los conocimientos de los líderes no están registrados en una publicación al respecto, por lo que se realizaron entrevistas a profundidad y se elaboraron mapas de cartografía social; esta última fue una mezcla entre representaciones cartográficas y narración del contenido del mapa.

Estas técnicas permitieron valorar la voz de los líderes comunitarios y, de hecho, subvirtieron el lugar de enunciación de estos al hablar con autoridad sobre su territorio sin que los conocimientos de unos actores se impusieran

sobre los otros, lo cual posibilita el diálogo y el establecimiento de acuerdos sobre las diferentes interpretaciones que ellos realizan sobre lo que pasa en el territorio.

En la investigación, la cartografía social, como estrategia, mostró su riqueza tanto para la identificación de los conocimientos que tienen los líderes, la producción de información y en especial para enseñar el territorio, ya que conjuga las representaciones y narraciones desde las cuales se expanden las ideas plasmadas en las cartografías realizadas. Además, posibilitó que los líderes asumieran diferentes roles desde los cuales podían aportar más a la construcción de la cartografía.

Dicho lo anterior, el artículo se divide en cuatro apartados: en el primero se presenta la conceptualización realizada, la cual es fruto de la revisión de los antecedentes identificados en el marco del proyecto de investigación. Las categorías que se describen en este apartado permitieron orientar la búsqueda y producción de la información para su posterior análisis. En el segundo apartado se detalla la metodología utilizada en términos del enfoque adoptado, las técnicas de recolección y producción de la información y las técnicas de análisis de la información. En el tercero se presentan los resultados de la investigación, hecho por el cual se detallan los aprendizajes que tienen los líderes sobre el territorio y la utilidad de esos conocimientos en la gestión del desarrollo.

Por último, se presenta un apartado en el que se exponen las conclusiones y recomendaciones de la investigación y se sintetizan algunas ideas: por ejemplo, que los conocimientos que tienen los líderes comunitarios sobre el territorio son fruto tanto de la experiencia como de los procesos de educación no formal que han enriquecido las lecturas que hacen de los problemas y que les ha permitido adquirir herramientas para pensar y desarrollar iniciativas de intervención de estos. Además, los conocimientos que tienen los líderes sobre el territorio son fundamentales para entender las dinámicas que se presentan en el corregimiento y proponer iniciativas que generen impactos positivos en el corto, mediano y largo plazo. Por último, se destaca que el conocimiento del territorio les permite el ejercicio de una ciudadanía activa que se involucra en la vida pública y política del territorio para cambiar las situaciones que afectan a la población, por lo cual logran incidir en la forma como se invierten los recursos públicos.

Referente conceptual

Las conceptualizaciones aquí presentadas sobre categorías como conocimiento del territorio, el territorio como construcción social, inteligencia territorial y ciudadanía territorial fueron una guía para la introducción al campo durante el desarrollo de la investigación. Respecto a cada categoría, en este apartado se presentan algunas acepciones, desde diversas perspectivas, para mostrar cómo se amplían y complementan, además de precisar cómo se entendieron. Desde esta perspectiva, la conceptualización fue una guía para leer el problema a la luz de la teoría.

1. Educación no formal

Según explica la profesora Pastor (2001), el calificativo de "no formal" en la educación tiene origen en el trabajo de Philip Hall Coombs denominado *The World Educational Crisis: A Systems Analysis*. Coombs, quien se desempeñó como director del Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) entre 1963 a 1968, fue pionero en plantear las diferencias entre los contextos en los cuales tiene lugar la educación de las personas. Así mismo, exaltó los aportes de la educación no formal en la formación de las personas y su autorrealización como individuos.

La idea de educación no formal no escapa a la lógica de organización y estructuración que ha caracterizado los procesos de enseñanza de los sistemas educativos formales. Es por ello por lo que la clasificación internacional normalizada de la educación 2011 (CINE 2011) de la Unesco (2013) precisa que la educación no formal,

[...] al igual que la educación formal (pero contrariamente al aprendizaje informal, imprevisto o aleatorio), es la educación institucionalizada, intencionada y organizada por un proveedor de educación. La característica que define la educación no formal es que representa una alternativa o complemento a la educación formal de las personas dentro del proceso de aprendizaje a lo largo de la vida. Con frecuencia se plantea como una forma de garantizar el derecho a la educación para todos. Atiende a todos los grupos de edad si bien su estructura no implica necesariamente una trayectoria continua. La educación no formal puede ser de corta duración y/o baja intensidad y habitualmente se imparte bajo la forma de cursos, seminarios o talleres. En general, la

educación no formal conduce a certificaciones que no son reconocidas por las autoridades nacionales o subnacionales competentes como equivalentes a la educación formal. En ocasiones no otorga certificación alguna. Sin embargo, es posible obtener certificaciones formales mediante la participación exclusiva en programas específicos de educación no formal. Esta situación suele darse cuando el programa no formal perfecciona las competencias adquiridas en otro contexto (Unesco, pp. 13-14).

Desde esta perspectiva, bajo la categoría de *educación no formal* se intenta describir una realidad compleja que no se inscribe dentro de la tradicional educación formal y que permite la ampliación de los conocimientos que las personas tienen sobre determinados campos de la vida humana sin que ello implique la obtención de un título, pero sí de conocimientos que les permiten desarrollar determinadas actividades con más información, conciencia y precisión.

En este sentido, la Ley 115 de 1994, también conocida como ley general de educación, define en el artículo 36 que la educación no formal "es la que se ofrece con el objeto de complementar, actualizar, suplir conocimientos y formar en aspectos académicos o laborales sin sujeción al sistema de niveles y grados establecidos en el artículo 11 de esta Ley", lo cual coincide con los planteamientos internacionales en esta materia. Además, el artículo 37 de la misma ley establece, respecto a su finalidad, que este tipo de educación:

Promueve el perfeccionamiento de la persona humana, el conocimiento y la reafirmación de los valores nacionales, la capacitación para el desempeño artesanal, artístico, recreacional, ocupacional y técnico, la protección y aprovechamiento de los recursos naturales y *la participación ciudadana y comunitaria* [las cursivas son nuestras].

Por ello lo importante es contribuir a ampliar las capacidades y potencialidades de las personas para realizar determinadas actividades en los contextos socioculturales e institucionales en los que se desenvuelven, para que puedan transformar sus comprensiones y prácticas. Así mismo, es una educación que permite a distintos actores sociales acceder a conocimientos restringidos por tradición a ciertas élites que tienen los recursos para acceder a estos, lo cual supone una democratización del conocimiento en la medida en que más personas pueden acceder a distintos campos del conocimiento.

Por otro lado, vale la pena precisar que este tipo de educación no siempre implica la puesta en marcha de metodologías diferentes de las que se utilizan en otras educaciones, si bien son implementadas como una forma de generar aprendizajes significativos. Además, está dirigida a públicos cada vez más específicos y en temas puntuales de enseñanza con la finalidad de generar aprendizajes que sean útiles para las personas en los contextos en los que se desenvuelven.

Para efectos de esta investigación, la educación no formal se entendió, siguiendo a Pastor (2001), como

Todo proceso educativo diferenciado de otros procesos, organizado, sistemático, planificado específicamente en función de unos objetivos educativos determinados, *llevado a cabo por grupos, personas o entidades identificables y reconocidos*, que no forme parte integrante del sistema educativo legalmente establecido y que, aunque esté de algún modo relacionado con él, no otorgue directamente ninguno de sus grados o titulaciones (p. 541) [las cursivas son nuestras].

Esta definición permite entender la naturaleza de los procesos educativos en los que han participado los líderes comunitarios en el marco de las organizaciones sociales a las que pertenecen y desde los cuales han adquirido elementos conceptuales y metodológicos para leer el territorio y actuar de forma consciente en él para transformarlo. La educación no formal recibida por los líderes comunitarios a lo largo de sus trayectorias de vida ha estado orientada a diferentes temáticas y ha tenido diferentes niveles de complejidad, además de permitirles acceder a diversos campos de conocimiento sin contar, en algunos casos, con educación precedente para poder hacer parte de sus procesos formativos.

1.2. Conocimiento del territorio

Definir conceptualmente qué es el conocimiento del territorio no es tarea sencilla si se considera que no existe una definición literal en la producción académica en el campo de la educación geográfica y las ciencias sociales², aunque sí hay elementos que permiten construir una definición a pesar de que, según el contexto en el que se use el término, este tiene un significado distinto, si bien *es claro que está referido al conocimiento de la realidad que*

² Al parecer todos dan por entendido el término, de allí que no lo expliquen.

tienen los sujetos de los lugares que habitan en relación con los objetos y dinámicas naturales y sociales.

Desde la perspectiva de la planificación regional y local, Sandoval (2014) explica que "el conocimiento relevante para la planificación a nivel territorial surge o se construye como fruto de la interacción, negociación y discusión (Martín y Merinero, 2010)" (p. 10). En este sentido, el conocimiento del territorio *emerge como una construcción colectiva de los actores que se apropian y significan el territorio*. Esta concepción pone de manifiesto que los saberes, en términos de lo local, son fundamentales para el diálogo con las comunidades y para el éxito de posibles iniciativas de intervención al reconocer las particularidades de cada territorio.

Así, el conocimiento del territorio no es algo que está dado *per se*, se construye, es un proceso, lo cual quiere decir que con el paso del tiempo y a raíz de actividades de interacción y diálogo es posible que las personas y los grupos humanos amplíen y deconstruyan los conocimientos que tienen sobre el territorio, lo cual implica que el conocimiento de este tiene un aspecto político, en el sentido en que los conocimientos son negociados y no impuestos por quienes detentan el poder.

A partir de una visión epistemológica, Ther (2006) precisa que "el territorio es un área de análisis interdisciplinario" (p. 108) y de allí que el conocimiento sobre este varíe de una disciplina a otra, lo que da lugar a múltiples producciones fruto de diversas relaciones de objetos y problemas. Sin embargo, el autor establece que las investigaciones contemporáneas llaman la atención sobre la relación entre lo local y lo global a la hora de comprender el territorio, lo cual quiere decir que *en los lugares existen expresiones de procesos que se dan a escala global*, con particularidades en lo local que los hacen únicos.

Ahora bien, desde una perspectiva crítica de la educación, Gurevich (2009) explica que "el conocimiento no es una representación literal de la realidad, sino una actividad permanente de producción de 'verdades' con valor histórico, no definitivas, tendenciales, contingentes" (p. 29), lo cual permite entender los cambios, las deconstrucciones que hacen lo sujetos de las realidades. El conocimiento así entendido es inacabado, contextual y subjetivo.

En síntesis, el conocimiento del territorio son aquellas lecturas que realizan los sujetos de los lugares que viven, habitan y representan a partir de sus

experiencias, sentimientos, deseos y apuestas de futuro, lo cual implica el reconocimiento de los actores, de los lugares y de los procesos a lo largo del tiempo para tomar decisiones sobre algunos aspectos de la vida cotidiana. El conocimiento del territorio según los actores es parcial y encierra sus concepciones del mundo y la manera de inventarlo, por lo cual es necesario su escrutinio para comprender los sentidos que encierra.

1.3. El territorio como construcción social

El territorio como acepción del espacio geográfico goza de tantas definiciones como especialistas que lo abordan, de ahí que no sea un concepto unívoco dentro de las ciencias sociales y en especial dentro de los estudios de la geografía, ya que en algunas ocasiones las construcciones teóricas son antagónicas y en otras tienden a complementarse, aunque todas responden a un tiempo, un espacio y un contexto particular. Según su origen etimológico:

Delaney (2005:13-14) y Painter (2010:1101) señalan que la palabra proviene del latín *territorium*, que significa la tierra en torno al pueblo y *terra*, tierra. Sin embargo, también deriva de *terrere*, es decir, asustar, atemorizar; que en su acepción actual, el territorio puede contener ambos significados, uno asociado a la pertenencia y el otro a la violencia (Ramírez & López, 2015, p. 129).

Esta categoría encierra cuatro ideas: delimitación, apropiación, ejercicio de poder sobre el área de dominio y significación. Inicialmente, en el desarrollo de esta categoría, estas ideas se vinculan, siguiendo a Ramírez y López (2015), con visiones de corte naturalista-conductual, económico, político y cultural. Desde la primera, el territorio es una dimensión que le pertenece a todo animal para su supervivencia; en el caso de la segunda, el territorio se define "a partir de procesos de control y usufructo de los recursos" (p. 134); en la tercera, el territorio hace referencia a la división de un país que establece los límites sobre las áreas en las que una autoridad tiene competencia para actuar; y en la cuarta, el territorio es definido en relación con la cultura, es decir, las redes de significación que crean los grupos humanos sobre los objetos y las acciones.

Desde una perspectiva contemporánea y en la cual se recogen algunos debates sobre la construcción del territorio como una categoría de análisis de la geografía para comprender las dinámicas geográficas, Pulgarín (2016) establece que el territorio

Inicio de cita [...] no puede verse únicamente como soporte material, como la instancia geofísica del espacio, como un objeto sobre el que se desarrollan los procesos, sino que él mismo es un proceso, en constante transformación donde la sociedad, a través de sus relaciones, lo construye (p. 93). Fin de cita

En tal sentido, el territorio como construcción social es fruto de las acciones humanas sobre el espacio que están encaminadas a su apropiación, las cuales, a su vez, reflejan las distintas formas en que las sociedades lo comprenden y significan en su devenir. Así, el territorio como producto social, según puntualizan Montañez y Delgado (1998), "no es fijo, sino móvil, mutable y desequilibrado" (p. 123) por el conjunto de prácticas que sobre él ejercen los grupos humanos que lo habitan a lo largo del tiempo.

Considerando lo anterior, el territorio rebasa su dimensión física a medida que los seres humanos que lo habitan lo viven, lo recorren, se hacen preguntas sobre él, lo intervienen, lo reconstruyen, lo describen, comprenden y entienden que él mismo está en constante devenir. El territorio es ante todo un constructo social que se transforma a los ritmos de los grupos humanos que lo habitan; por ello, Bertrand y Bertrand (2006) no dudan en afirmar que "no hay territorio sin tierra" (p. 211) para llamar la atención sobre la relación entre naturaleza y sociedad, en la cual la existencia de lo uno hace posible la del otro. El territorio es una categoría que la geografía usa para analizar un conjunto de relaciones en particular que se dan en el espacio geográfico, aquellas referidas a su delimitación, control, ejercicio de poder y administración, a partir de las significaciones que le otorgan quienes lo habitan.

El espacio leído como territorio implica tener presente la siguiente precisión realizada por Lefebvre (2013) para entender su naturaleza compleja:

El concepto de espacio no está en el espacio. Del mismo modo que el concepto de tiempo no es un tiempo en el tiempo. Esto ya lo saben los filósofos desde hace mucho. El concepto de espacio no tiene por contenido el espacio absoluto o el espacio en sí; ni contienen un espacio en él. ¡Vamos, que el concepto de perro no ladra! El concepto de espacio denota y connota todos los espacios posibles, reales o abstractos, mentales y sociales. Y en particular contiene esos dos aspectos: el espacio de representación y la representación del espacio (p. 336).

Este planteamiento de Lefebvre muestra la complejidad que encierra el espacio como objeto de estudio y sus categorías analíticas, las cuales no se pueden concebir como blanco o negro o desde una falsa doctrina o concepción dual. El territorio es una construcción cuya existencia depende de la existencia de las sociedades, ya que son estas las que usan el término para explicar la realidad que viven, la cual producen y es dialéctica. Así, este pensador francés propone una comprensión dialéctica del espacio físico-mental-social como una unidad, idea que retoma Santos en 1995, cuando se sumaba a la discusión y planteaba que hay una falsa separación radical entre naturaleza y sociedad. Desde esta perspectiva, en algún momento los elementos de la dialéctica espacial interactúan permitiendo la confluencia de diferentes contextos y territorios en un solo lugar.

Esta concepción de Lefebvre (2013) invita a estudiar el territorio de manera integral, de tal forma que sea posible comprender los procesos que han dado lugar a su producción por parte de las sociedades. Además, vale la pena precisar que espacio y territorio no son sinónimos, como se mencionó. La segunda categoría es más concreta y especializada para analizar las relaciones sociedad-naturaleza en términos de apropiación, significación y transformación a nivel político y cultural.

En síntesis, "el territorio como concepto, da cuenta de lo estrecha que es la relación entre el ámbito político y el cultural en la vida humana" (Ramírez & López, 2015, p. 157), lo cual permite: 1) comprender los modos en que las sociedades han construido y se han apropiado de los lugares en los que viven a través del tiempo, 2) conocer lo que son, 3) saber cómo llegaron a esos estados y 4) gestionar sus horizontes de posibilidad. Es así como el territorio también se convierte en pasado, presente y futuro concreto, lo que reivindica su estudio en la investigación educativa.

1.4. Inteligencia territorial

Hablar de *inteligencia territorial* requiere ubicarse en un lugar concreto de enunciación por las múltiples construcciones que existen al respecto: están quienes la conciben como proyecto científico interdisciplinario, algunos la entienden como un campo de investigación, como en el caso del Centro Internacional de Investigación en Inteligencia Territorial (2012), otros, como González (2014), hablan de que es un atributo sociocognitivo de las sociedades humanas y un objeto científico y finalmente están quienes consideran que la

inteligencia territorial es un enfoque de investigación-acción multidisciplinar, como afirman Miedes y Fernández (2010), quienes señalan que

Coexisten diferentes definiciones de "inteligencia territorial" que son fruto de un vivo debate sobre este término, en diferentes regiones del mundo, tanto en los campos científicos interesados en la investigación sobre las dinámicas de desarrollo territorial, como en el terreno de las políticas y acciones orientadas a la promoción del desarrollo de los territorios en diferentes contextos (p. 6).

En este sentido, para estas economistas españolas es claro que el término no goza de una definición unívoca, sino múltiple, cambiante y enfocada en diferentes partes de la realidad territorial, todo ello al agrupar a actores de diversos campos con diferentes intereses de conocimiento para aportar en la comprensión el territorio desde los saberes de múltiples actores sociales y así contribuir al desarrollo territorial de las comunidades. De acuerdo con Miedes y Fernández (2010), la inteligencia territorial como campo científico multidisciplinar nace en el medio científico europeo y, de modo particular,

[...] el concepto y los métodos de la inteligencia territorial nacen en un contexto muy concreto y respondiendo a una serie de necesidades que surgen directamente de un conjunto de actores que estaban trabajando en la lucha contra la pobreza en Europa entre finales de los años ochenta y principios de los noventa (p. 67).

Ello explica por qué en las múltiples nociones que existen de inteligencia territorial subyace la idea de transformación de la realidad social estudiada a partir de la generación de conocimiento socialmente útil que contribuya a mejorar las condiciones y capacidades de los territorios y sus gentes.

No obstante, para las finalidades de esta investigación, la inteligencia territorial se entendió como un *atributo sociocognitivo de las sociedades humanas* que les permite a los seres humanos registrar, organizar y seleccionar información sobre las dinámicas del territorio que habitan en términos de actores, procesos y lugares, lo cual posibilita identificar, ubicar y describir algunas relaciones.

La inteligencia territorial se desarrolla en los sujetos a medida que tienen experiencias con los lugares que habitan y esto les permite tener mayores conocimientos sobre estos para la toma de decisiones. Así, la inteligencia territorial cobra sentido cuando las ideas y lecturas son compartidas por

los actores de una comunidad, es decir, hacen parte de una inteligencia colectiva, lo cual implica que los conocimientos y saberes son compartidos por la comunidad en sentido amplio.

Ahora bien, cuando las comunidades comparten con otros lo que saben del territorio que habitan es posible desarrollar propuestas de intervención en las que se tejen elementos sociales, técnicos y científicos que permiten identificar con claridad los problemas y por tanto elaborar propuestas de trabajo contextualizadas, reales y posibles en las que se consideran los recursos de los que se dispone en el territorio y los que se deben gestionar ante terceros.

Las actuaciones humanas en los espacios que habitamos no siempre son planeadas de manera ordenada, sistémica y consciente, por el contrario, en zonas de la periferia de ciudades como Medellín suelen ser de manera informal, por comunidades de desplazados, inmigrantes que han salido de sus territorios por causas como la violencia, el desempleo y el narcotráfico, entre otras. Son territorios donde se dan unas lógicas de ocupación diferentes a las de aquellos conjuntos habitacionales planificados, con todos los equipamientos necesarios para su bienestar.

En el caso de la comuna 70 o corregimiento Altavista, se ha construido históricamente como un sitio de paso de quienes trasladaban el oro desde Santa Fe de Antioquia hacia el Valle de Aburrá, luego se dan asentamientos humanos motivados por las características ambientales que favorecieron el desarrollo de actividades económicas como la agricultura y la explotación de arcillas desde el montaje de las ladrilleras, hasta hoy, cuando se realizan diversidad de actividades como el comercio informal.

A la par con la ocupación de los espacios surgen los territorios, llenos de historia, de luchas por el mejoramiento de las condiciones sociales de cada lugar, y es ahí donde autores como Lefebvre (2013), Santos (2000) y Soja (2008) muestran caminos, lentes para reflexionar sobre la problemática del espacio, ya que este es el eje a través del cual se puede analizar la complejidad del mundo moderno. El espacio como un producto de la sociedad que lo habita implica: 1) reconocer el derecho que tiene toda persona de aportar en su construcción y 2) que las transformaciones del espacio son fruto de las visiones del mundo que tiene cada sociedad. Y es ahí cuando se evidencia la relación entre las organizaciones comunitarias y el territorio.

O, como el profesor Bozzano (2009) propone, avanzar en la construcción de los territorios posibles, esos territorios reales, cotidianos e imaginados, es decir, intencionados. Y, como él afirma, es ahí donde tienen lugar las posibilidades de promover la inteligencia territorial, propuesta desde la que se invita a imaginar colectivamente las acciones que mejoren las condiciones de vida en los territorios. Lograrlo significa hacer de la geografía una disciplina útil a los ciudadanos, una geografía con inteligencia territorial.

Hacerlo demanda reconocer lo que se sabe de los espacios habitados, es decir, las representaciones que se poseen de los lugares, los mapas cognitivos, los mapas mentales, el conocimiento espacial y las habilidades espaciales que se tienen para una lectura inteligente de este. Por ello cobra fuerza en este trabajo el conocimiento del territorio y la cartografía social como metodología de investigación cualitativa, en la medida en que su articulación permite identificar lo que saben los líderes del territorio y la utilidad de esos saberes en la gestión del desarrollo a nivel local.

1.5. Ciudadanía territorial

De acuerdo con el profesor Sergio Claudino (2014), "São cada vez mais insistentes os apelos para a construção de uma sociedade democrática, que discute e decide o destino de sua comunidade e cujos membros exercem uma cidadania territorial eficaz" (p. 1). En este sentido, la educación tiene el encargo de brindar elementos a los ciudadanos para que se apropien del territorio que habitan y puedan aportar en su construcción de forma consciente. Según el mismo autor, en ello la escuela cumple un papel fundamental mediante la formación ciudadana, para lo cual puede recurrir a la "discussão dos problemas da comunidade territorial e a apresentação de propostas de intervenção" (Claudino, 2014, p. 1), las cuales deben permitir la articulación de diferentes actores sociales que hacen parte del territorio.

Hablar de ciudadanía territorial es conocer el entorno local desde ejercicio de preguntarse por los problemas existentes y las posibles propuestas de intervención para pasar de una ciudadanía centrada en la queja a una que trabaja en la elaboración de propuestas viables que reconocen las realidades de los lugares que habitan, de tal manera que aquellas situaciones que atentan contra los derechos de las personas puedan ser transformadas.

Ello desemboca en la formación de una ciudadanía que conoce el territorio y que está en la capacidad de incidir usando sus derechos políticos en la

solución de los problemas. Así, se habla de una ciudadanía que se ubica en otro lugar de enunciación, uno en el cual hombres y mujeres reconocen el poder que tienen y lo que pueden hacer con este para transformar su territorio.

En esencia, la ciudadanía territorial, propone la formación de un *ciudadano territorial* con las competencias necesarias para participar en la construcción del territorio. En este sentido, Gutiérrez (2010) precisa que esta idea

[...] parte de aceptar que no se cuenta con el ciudadano requerido para afianzar la democracia; que como éste no nace, sino que se hace, es necesario formarlo en contexto, de manera consciente e intencionada, para que ligado al territorio que habita, construye y semantiza, pueda desplegar junto a otros una ciudadanía renovada orientada al respeto por la diferencia, al reconocimiento de la pluralidad, a la construcción de convivencia y, consecuentemente, a aportar en la consolidación de la democracia (p. 59).

La dupla ciudadanía-territorio llama la atención sobre la necesidad de que los ciudadanos se apropien de sus derechos para aportar a la construcción de lo público como aquello que es de todos. Conocer el territorio es un insumo para transformarlo de manera individual o colectiva, en el caso de la segunda, mediante la articulación con diferentes actores, autoridades e instancias interesadas en los temas que preocupan a los ciudadanos.

Dicho lo anterior, la ciudadanía territorial es un proyecto educativo, social y político que busca generar cambios en el ciudadano y en especial en sus acciones. Según Gutiérrez y Pulgarín (2015):

Un ciudadano contextualizado, ligado y arraigado al territorio constituido, dispuesto a ejercer sus ciudadanías y contribuir a la construcción y posicionamiento de la democracia, como opción de vida para disfrutar de los bienes y servicios que ofrece y dispone la sociedad, y para alcanzar más y mejores condiciones de su existencia, de su vivencia con otros (p. 35).

Lo anterior implica emprender acciones que permitan la formación un ciudadano territorial que haga parte y se sienta parte de la construcción de lo que pasa en su territorio, que pueda sumar esfuerzos junto con otros actores para generar cambios significativos en el territorio, en la medida en que es capaz de trabajar en el desarrollo de apuestas que benefician a un mayor número de personas. En síntesis, la ciudadanía territorial se centra en

la formación de un ciudadano que tenga las competencias para aportar a la construcción del territorio al tiempo que fortalece la democracia en la medida en que sus acciones logran incidir en las dinámicas del espacio que habita.

2. Metodología

La investigación se inscribió en el enfoque cualitativo (De la Cuesta, 2006; Quecedo & Castaño, 2002; Sandoval, 2002), al considerar la experiencia humana como una fuente legítima de conocimiento social y de esta manera reconocer a los sujetos de la investigación, los líderes comunitarios, como sujetos de saber. Ello permitió identificar los conocimientos que tienen sobre el territorio desde su viva voz.

Durante el desarrollo de la investigación se implementaron tres técnicas de búsqueda y producción de información: *la revisión documental* (Galeano, 2014), *la entrevista a profundidad* (Galeano, 2014) y *el taller de cartografía social* (Diez, 2018; Carballeda, 2012; Tello & Gorostiaga, 2009). La primera conllevó el análisis de las definiciones sobre las categorías de análisis y los estudios sociales sobre el corregimiento de Altavista; la segunda implicó el desarrollo de cuatro encuentros con cuatro lideresas comunitarias, en encuentros individuales con una duración aproximada de una hora; y la tercera permitió la construcción de una cartografía social en la que participaron ocho líderes comunitarios divididos en dos equipos de cuatro integrantes.

Para el análisis de la información recogida y producida durante la investigación se recurrió al *análisis de contenido* (Aigeneren, 2009) con el *software* Atlas.ti, lo que implicó agrupar los datos en categorías ordenadoras definidas a partir de la fundamentación de la investigación. Ello permitió establecer relaciones entre los datos y realizar inferencias soportadas en la voz y las representaciones de los líderes comunitarios. Para el análisis de la cartografía social se utilizó una matriz con el propósito de identificar la concurrencia respecto a los lugares, actores y procesos que los líderes reconocen que existen en los territorios en los que realizan su trabajo comunitario.

La investigación se llevó a cabo con líderes comunitarios, cinco mujeres y cuatro hombres, del corregimiento de Altavista (ver fotografías Figuras 4 y 5), situado al suroccidente del distrito de Medellín. Los líderes pertenecen a diferentes organizaciones sociales y comunitarias, algunos son nacidos y criados en el corregimiento y otros llevan más de 14 años viviendo allí.

3. Resultados

Los resultados que se presentan a continuación son fruto del análisis de la información recopilada y producida mediante las entrevistas y un taller de cartografía social, con lo cual se pretende responder a la pregunta de investigación formulada inicialmente y a los objetivos de investigación propuestos. Asimismo, los resultados son fruto de un diálogo con la teoría, la metodología, el material del trabajo de campo y las conversaciones con los líderes comunitarios, de tal manera que el análisis tuviera legitimidad entre los actores con los cuales se realizó.

3.1. Aprendizajes sobre el territorio

Los conocimientos que se describen a continuación son fruto de la experiencia de nueve líderes comunitarios, cinco mujeres, de las cuales cuatro fueron entrevistadas, y cuatro hombres que participaron en el taller de cartografía social junto con tres de las lideresas entrevistadas más una integrante de la Junta Administradora Local de Altavista. Todos tienen diferentes trayectorias de vida en torno a procesos de organización comunitaria.

En el caso de las cuatro lideresas entrevistadas, se encuentra que sus lugares de procedencia son diversos, dos nacieron fuera de la ciudad de Medellín y una de ellas nació en la subregión del suroeste de Antioquia cuando su familia buscaba mejores oportunidades laborales fuera de la ciudad. Las otras dos nacieron en la ciudad y solo una de ellas ha vivido siempre en el corregimiento. Además, dos de estas lideresas fueron víctimas de desplazamiento forzado por las dinámicas de violencia y el conflicto armado interno existente en el país.

De las cuatro lideresas entrevistadas, una reside en Altavista hace 14 años y otra vive en el corregimiento hace 59 años, lo cual implica que tienen un amplio conocimiento de la realidad social, cultural, económica, política y ambiental del territorio. El hecho de vivir en el territorio durante ese tiempo les ha permitido vivir de cerca problemáticas de diversa índole.

Sus historias de vida, motivaciones e intereses las llevaron a integrarse a procesos de organización comunitaria para trabajar en la solución e intervención de los problemas existentes en sus comunidades desde una perspectiva muy local, hecho que con el tiempo se ve cuestionado y empiezan a pensar su territorio a escala corregimental, considerando que

al aunar esfuerzos con otros líderes lograrían el desarrollo de proyectos que beneficiaran a un mayor número de personas en todo el corregimiento.

El tiempo que llevan viviendo en Altavista les ha permitido, retomando a Lefebvre (2013), *producir el espacio* a partir de la apropiación que hacen de este mediante el desarrollo de diferentes prácticas con la finalidad de satisfacer sus necesidades y dar solución a los problemas presentes en el territorio. La producción del espacio a partir de los procesos de las organizaciones de base permite traer a colación la triada conceptual elaborada Lefebvre (2013): *el espacio percibido, el espacio concebido y el espacio vivido*. En el caso de las descripciones que hacen las lideresas de Altavista en las entrevistas, es posible observar referencias al espacio percibido y vivido en diferentes momentos. Martínez (2013), en el prólogo del libro *La producción del espacio*, definió esta dialéctica así:

El primero debe entenderse como el espacio de la experiencia material, que vincula realidad cotidiana (uso del tiempo) y realidad urbana (redes y flujos de personas, mercancías o dinero que se asientan en —y transitan— el espacio), englobando tanto la producción como la reproducción social. El segundo es el espacio de los expertos, los científicos, los planificadores. El espacio de los signos, de los códigos de ordenación, fragmentación y restricción. El tercero, finalmente, es el espacio de la imaginación y de lo simbólico dentro de una existencia material. Es el espacio de usuarios y habitantes, donde se profundiza en la búsqueda de nuevas posibilidades de la realidad espacial (pp. 15-216).

En este sentido, la producción del espacio tiene una relación indisoluble con la experiencia de los sujetos, de ahí que sea entendida, en palabras de Larrosa (2006), como “‘eso que me pasa’. No lo que pasa, sino ‘eso que me pasa’” (p. 88), es decir, son aquellos acontecimientos que tienen lugar en los espacios de interacción de las personas, que tocan su subjetividad y cobran sentido en sus vidas, al tiempo que empiezan a formar parte de la red de significación que construyen en su cotidianidad y que les permite estar en constante devenir. Esto quiere decir que la experiencia tiene lugar en cada una de las personas y no por fuera de ellas, por eso, al hablar del espacio, cada quien tiene su lectura y sus palabras para describir y comprender lo que le pasa.

Concebir el espacio como una producción social supone para los líderes comunitarios en general y para las organizaciones de base que es posible cambiar el territorio en términos de sus actores, procesos y lugares (en palabras de Bozzano, 2009). En este sentido, el espacio trasciende su dimensión física como contenedor de las acciones humanas y pasa a ser entendido como producción de la sociedad que lo habita. Es decir que el espacio ya no es solo físico, sino lo que los grupos humanos hacen de él. Así, el espacio no es ni lo físico ni lo social por separado, sino la conjunción de ambos, por lo que no se puede analizar desde un enfoque dual que conlleva su separación.

En este sentido, el territorio para las lideresas entrevistadas en Altavista tiene diferentes significados, como se puede leer en la red 1. No obstante, todas lo reconocen como el territorio en el cual han podido construir sus proyectos de vida a nivel familiar y comunitario, hecho por el cual no es cualquier espacio, es uno importante para cada una de ellas. Como se observa en la red 1 (Figura 14), el significado del territorio está ligado con la cotidianidad, con lo que perciben a través de los sentidos y en especial aquello que les posibilita los lugares que sienten suyos.

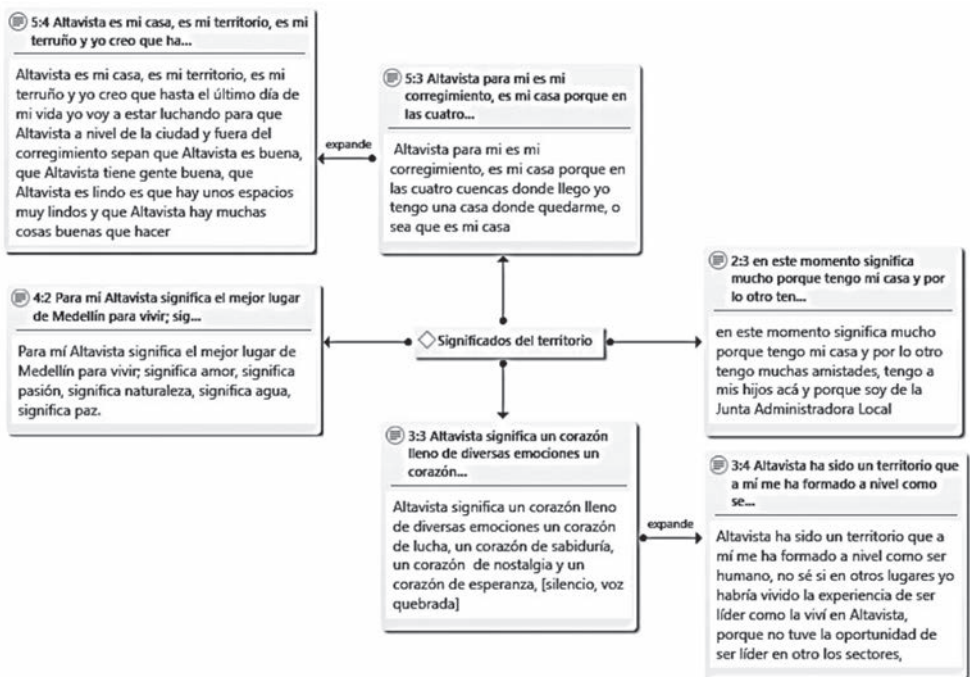


Figura 14. Red 1: significados del territorio para las lideresas comunitarias entrevistadas

Fuente: elaboración propia en Atlas.ti 8 (2019).

En este sentido, el territorio es producto de las sociedades que lo habitan, Altavista es un conjunto de posibilidades para las lideresas en la medida en que pueden cambiar las dinámicas que atentan contra las libertades y derechos de las personas para tener una vida digna, por ello lo nombran como *un espacio de esperanza y de vida*, lo cual supone rescatar otras miradas sobre un territorio que históricamente ha estado marcado por la violencia a raíz de la presencia de diferentes actores armados que se disputan el control del territorio y cuyo control es dinámico, lo que perpetúa la violencia como algo cotidiano en la representación de las personas que no conocen a profundidad el territorio y que tampoco lo habitan.

3.1.2. Organización comunitaria y gestión del desarrollo

La existencia de problemas en diferentes ámbitos de la interacción social explica que se configuren múltiples y diversos liderazgos en el corregimiento de Altavista para gestionar soluciones e intervenciones ante diferentes autoridades, instancias y actores. El fortalecimiento de los liderazgos se vio reflejado en el corregimiento en procesos de gestión de recursos y posteriormente con la creación de organizaciones de base comunitaria en las que se agrupan personas con intereses similares sobre algunos temas. Según datos del Plan de Desarrollo Local del Corregimiento de Altavista, las organizaciones existentes tienen como campos de trabajo: cultura, ambiente, niñez y juventud, género, productividad económica, salud y deporte-recreación y educación. Para el 2015 existían 89 organizaciones diferenciadas así: 17 juntas de acción comunal, 17 organizaciones artísticas y culturales, 11 organizaciones económicas y productivas, 7 organizaciones de mujeres, 10 juntas administradoras de acueductos veredales y 14 grupos de adultos mayores y juveniles (Alcaldía de Medellín, 2015b, p. 93).

La vinculación de los líderes de Altavista a las organizaciones les permite aunar esfuerzos en la búsqueda de soluciones y en la creación de espacios para el diálogo y la construcción colectiva del territorio. Con el paso de los años, los líderes de Altavista transitaron de una participación pasiva a una activa, con capacidad de incidencia en los recursos que se invierten en el corregimiento por parte de las autoridades municipales y organizaciones sin ánimo de lucro.

Algunos de los procesos de participación comunitaria en el corregimiento están relacionados con iniciativas de diferentes administraciones municipales

que le han apostado a fortalecer los procesos de organización de base comunitaria, lo que ha permitido que estos se sostengan en el tiempo. Este es el caso de los *grupos juveniles*, iniciativa de la Secretaría de la Juventud, y los *grupos de adultos mayores*, iniciativa que cuenta con recursos de la Secretaría de Inclusión Social, Familia y Derechos Humanos.

De acuerdo con las líderes entrevistadas, en el desarrollo de las organizaciones de base comunitaria en el corregimiento hay algunas que han desaparecido a pesar de los trabajos pioneros que realizaron, como en el caso de la Mesa por el Derecho a la Educación de Altavista, organización que contó con el acompañamiento de la Cooperación para el Desarrollo Comunitario y la Integración Social (Cedecis) y que en 2010 logró realizar un censo educativo corregimental único en el país para determinar el estado del derecho a la educación en el corregimiento y ubicar la población que estaba por fuera del sistema educativo.

Además, esta organización comunitaria se destacó por defender el derecho a la educación de niños, niñas y jóvenes, para lo cual asesoraron a las familias, visitaron las instituciones educativas y solicitaron a la comunidad que les comunicara los casos que conocieran y que pensaran que constituían una violación al derecho a la educación. Para ello los integrantes de la Mesa por el Derecho a la Educación se capacitaron para entender la educación como servicio público y derecho, de tal manera que pudieran identificar rutas a seguir para que se le garantizara el derecho a los niños, niñas y jóvenes con los que trabajaron.

La creación y el fortalecimiento de las organizaciones de base comunitaria en Altavista ha implicado el desarrollo de propuestas que hoy gozan de legitimidad por parte de la comunidad debido a los impactos positivos que generan en la población y en el territorio. Se puede decir sin temor a equivocaciones que algunos de los beneficios que hoy disfrutan los habitantes del corregimiento son fruto de la gestión realizada por los líderes comunitarios y las organizaciones a las que pertenecen. De hecho, las bases para la construcción de las vías de comunicación en el corregimiento fueron establecidas por los líderes y la comunidad cuando unieron esfuerzos y crearon los primeros rieles con sus propios recursos materiales y mano de obra hasta que la Administración municipal asumió la responsabilidad debido a las constantes solicitudes de la comunidad.

En materia cultural, Altavista cuenta con diversas organizaciones que con su trabajo han consolidado diferentes espacios culturales como el Festival de la Cometa, que en agosto de 2021 cumplió 28 años de existencia. Este festival es de origen comunitario e inicialmente se pensó como un espacio de encuentro para las familias del corregimiento de Altavista. Luego, con la apropiación de este por parte de la comunidad y su difusión en la ciudad, el Concejo de Medellín, mediante la firma del Acuerdo 47 del 2001, estableció en el artículo 1º que se "institucionaliza el programa Festival de la Cometa en el Corregimiento de Altavista, a celebrarse la segunda semana del mes de agosto de cada año, dentro del marco de la Feria de las Flores en la ciudad de Medellín".

La institucionalización del festival garantiza el presupuesto para su realización y estableció que la orientación general para su desarrollo será responsabilidad del Instituto para el Deporte y la Recreación (INDER), y que para la realización del festival se debe trabajar de manera conjunta con las organizaciones comunitarias y culturales del corregimiento.

Los espacios culturales creados en Altavista, en esencia, tienen como finalidad generar alternativas de ocio para la comunidad local y municipal, lo cual implica recuperar espacios para el disfrute de la ciudadanía y mostrar actividades que tradicionalmente son invisibilizadas por las dinámicas de violencia que afectan el territorio y que tienen amplia difusión en los medios de comunicación.

Es claro que las organizaciones de base comunitaria han jugado un papel fundamental en la construcción social del territorio y en especial en la gestión de recursos para generar las transformaciones que el territorio requiere y mejorar las condiciones de vida de la población. Además, las diferentes organizaciones sociales y comunitarias existentes en Altavista manifiestan la importancia de pensar integralmente los territorios desde diferentes ámbitos sociales y humanos, de tal manera que la población pueda hacer pleno ejercicio de sus derechos.

Considerando lo anterior, el lugar en el cual se desarrolló el trabajo de investigación se caracteriza por sus singularidades territoriales que lo definen como un territorio complejo en el cual están en juego los intereses de múltiples autoridades, instancias y actores. La existencia de problemas sociales ha sido una excusa para que la comunidad se organice y gestione los recursos para

intervenirlos o darles solución de la mano de la Administración municipal y de organizaciones de la sociedad civil, para lo cual ha sido fundamental el conocimiento que tienen del territorio en términos de procesos, lugares y actores, como afirma Bozzano (2009).

Los conocimientos que sobre el territorio tienen las personas que lo habitan son importantes a la hora de tomar decisiones y buscar soluciones a problemas sociales complejos, según las condiciones y capacidades de las comunidades. Las entrevistas realizadas a las lideresas comunitarias evidencian que conocen su territorio a profundidad en relación con los ámbitos en los cuales se centra su trabajo comunitario. En otras palabras, si una lideresa trabaja en el sector cultural, desde este tendrá mayores y mejores elementos al leer la realidad de su comunidad y del corregimiento.

Además, sus conocimientos son fruto de la relación entre la experiencia comunitaria y la educación no formal, es decir, su ejercicio de liderazgo les ha permitido a lo largo de sus trayectorias de vida participar en capacitaciones, talleres, diplomados, cursos, seminarios y encuentros en los cuales no solo han aprendido sobre su territorio, sino que han adquirido elementos teóricos y metodológicos para comprender la ciudad y en especial los problemas que en ella se presentan, ya que conocen las autoridades, instancias y actores con los cuales pueden aunar esfuerzos para intervenirlos o solucionarlos.

3.1.3. Problemas identificados por los líderes comunitarios en su territorio

Durante las entrevistas, las lideresas mencionaron los problemas sociales presentes en la red 2 (Figura 15). Uno de ellos es *el desempleo entre los jóvenes y adultos*, lo cual hace que este tipo de población sea objeto de reclutamiento por parte de grupos armados con la promesa de tener dinero para sus familias y ejercer poder en sus comunidades. Aquellos que aceptan las propuestas de los grupos, con el tiempo, terminan en la cárcel, pierden la vida, se hacen adictos a las drogas o terminan siendo víctimas del desplazamiento forzado cuando un nuevo grupo toma el control del territorio. Además, el desempleo perpetúa la situación de pobreza en la cual se encuentran muchas familias por no tener ingresos fijos que les permitan subsistir sin recurrir en algunos casos a la ilegalidad.

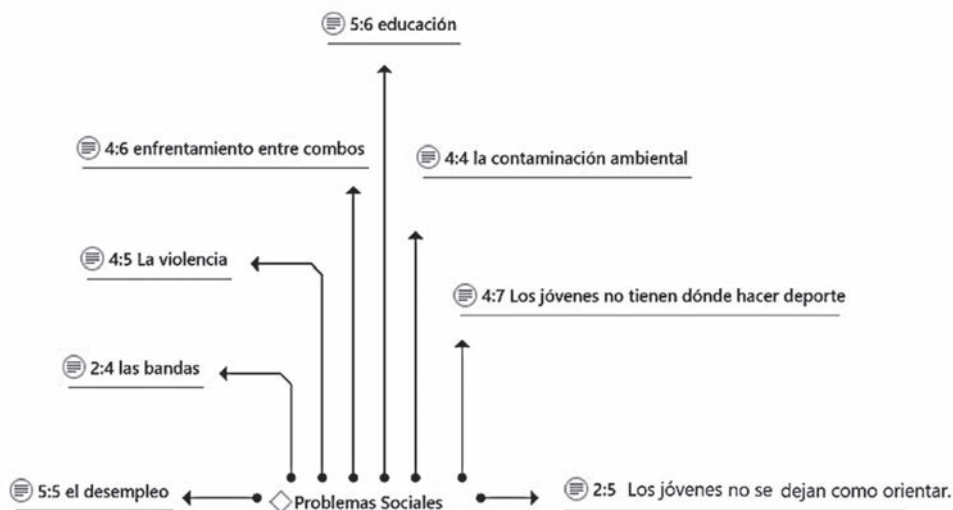


Figura 15. Red 2: problemas sociales existentes en Altavista

Fuente: elaboración propia en Atlas.ti 8 (2019).

La presencia de *bandas delincuenciales* y *los enfrentamientos entre ellas* por el control del territorio es otro problema persistente en Altavista que hace que la violencia no se acabe. A ello se suma la existencia de un Estado represivo que no interviene el problema de manera integral y que piensa que con el aumento del pie de fuerza pública es suficiente para erradicar la violencia. Por este hecho se descuida la inversión en programas sociales con los cuales se evitaría que niños, niñas, jóvenes y adultos terminen siendo víctimas de la violencia y en especial de sus actores. Por ejemplo, en la fotografía de la Figura 16 se puede observar un mensaje que dice "Feliz navidad y próspero año de parte de los muchachos. Que Dios los bendiga". En efecto, el mensaje fue escrito por integrantes de una de las bandas que delinque entre el sector La Palma y en el barrio Nuevo Amanecer en Altavista Central.



Figura 16. Mensaje de feliz navidad y próspero año de una banda delincencial a la entrada del barrio Nuevo Amanecer
Fotografía de Jorge Ramírez, diciembre 21 de 2015.

Más allá de que las palabras del mural expresan un deseo de paz, es un claro mensaje de dominio y control sobre el territorio dirigido a los actores sociales y que le recuerda a la comunidad que las bandas delincuenciales están allí y que deben seguir las reglas establecidas en asuntos como la convivencia y la solución de problemas entre vecinos, entre otros. Además, para finales de año en ocasiones las bandas en conflicto realizan pactos de no agresión para tener un final de año "en paz", aunque se presentan muertes violentas por problemas entre ellos. Este hecho hace parte del conflicto histórico en el territorio. Según Cárdenas (2018):

Hace tres décadas que el corregimiento de Altavista sufre una verdadera cruzada entre grupos violentos. En los 90 sufrió con las milicias urbanas, en el 2000 con las AUC³, luego padeció una guerra entre 15 combos que dejó decenas de muertos y ahora una disputa camuflada entre la macrocriminalidad: "la Oficina" y "Clan del Golfo" (párr. 3).

³ Autodefensas Unidas de Colombia.

Y no es para menos, Altavista tiene frontera con el municipio de Itagüí, dos corregimientos (San Cristóbal y San Antonio de Prado) y cinco comunas urbanas (Guayabal, Belén, La América, Laureles-Estadio y San Javier), lo cual facilita el tráfico de personas, armas y drogas, hecho que lo convierte en un territorio estratégico y en disputa entre los grupos ilegales para realizar sus actividades delincuenciales e instalar su idea de orden en las comunidades del corregimiento. Esto les permite a los actores armados convertirse en para-autoridades, es decir, instancias donde se toman algunas decisiones que afectan en su conjunto a la población civil. Las disputas por el territorio hacen que Altavista sea noticia varias veces al año, por lo que es fácil encontrar referencias al respecto en los medios de comunicación digitales.

La presencia de actores ilegales no implica la ausencia de los organismos de seguridad del Estado, no obstante, la población en algunos casos recurre a los grupos ilegales para solucionar los problemas porque *los tiempos de respuesta son menores y "los resultados son más efectivos"*, lo cual no sucede con las acciones que implementan los organismos de seguridad del Estado. A ello se suma la desconfianza de las personas hacia las instituciones por la supuesta colaboración con estos grupos para mantener la paz en el corregimiento.

La existencia de un orden que se construye desde la legalidad y otro desde la ilegalidad hace que en Altavista existan diferentes formas de resolver los conflictos por parte de la población, al igual diversas acciones por parte de los órganos de seguridad del Estado y de los grupos ilegales, las cuales, en algunas ocasiones, tienen ciertas semejanzas. Por ejemplo, la Policía Nacional, según el Código Nacional de Policía y Convivencia (Ley 1801 de 2016), en su artículo 93, establece que por comportamientos como "2. Auspiciar riñas o incurrir en confrontaciones violentas que puedan derivar en agresiones físicas o escándalos" deberán pagar una multa; en el barrio Nuevo Amanecer las personas que incurrir en estos comportamientos deben pagar a la banda que controla en ese momento el territorio un determinado monto, el cual se fija según la gravedad del hecho y en caso de no pagar debe salir del territorio, es decir, son desplazados forzosamente o pueden perder la vida.

Desde esta perspectiva, los habitantes de Altavista, explican las lideresas, han aprendido a vivir en medio de diferentes actores y sistemas de reglas. Ello no supone que toda la población legitime lo que pasa en el territorio, sino que se adaptan a sus dinámicas para poder vivir al considerar que las

situaciones son pasajeras y que en algún momento cambiarán, ya que los actores y los procesos no seguirán siendo los mismos.

Otro problema identificado por las lideresas son las *pocas oportunidades para ingresar y permanecer en el sistema educativo* desde la primaria hasta la educación superior. Por ejemplo, cuando los jóvenes terminan su educación media vocacional algunos pueden acceder a una beca que les garantiza el pago de la matrícula, pero no el sostenimiento y los materiales, lo que contribuye a su deserción temprana de las instituciones de educación superior por los altos costos asociados a los programas de formación.

La falta de acceso a la educación superior causa que las personas que ingresan al mundo laboral tengan menor ingreso y en especial que su nivel cultural sea bajo en comparación con otros grupos sociales de la ciudad. De acuerdo con el Índice de *progreso social. Comunas y corregimientos de Medellín, 2013-2017*, el corregimiento de Altavista tiene una baja tasa de asistencia escolar entre los 18 y los 24 años. En relación con el acceso a la educación superior, el corregimiento solo logra 32,9 puntos posibles de 100 y se ubica en la posición número 10, detrás del corregimiento de San Sebastián de Palmitas, con 33,3 puntos, que tiene la posición 9 (Medellín Cómo Vamos, 2019).

Por otro lado, en este listado de problemas no podía faltar *la contaminación ambiental* debido a la presencia de la industria ladrillera, la cual explota la materia prima y lleva a cabo su proceso de producción en el mismo territorio para responder a la demanda del sector de la construcción, lo que ocasiona la suspensión de finas partículas de polvo en la atmósfera. Además, en esta industria trabajan muchos jóvenes y adultos que no tienen estudios técnicos, tecnológicos y universitarios, ya que se considera que los trabajos que realizan no requieren una capacitación especializada.

Sumado a lo anterior, Altavista no tiene una cobertura total del servicio de alcantarillado, hecho por el cual las aguas servidas, producto de las actividades cotidianas de las de familias, son vertidas a las quebradas sin ningún tipo de tratamiento, ocasionando problemas de salud pública y afectaciones a la biodiversidad existente en las quebradas y sus alrededores. Además, según el Índice de *progreso social*, existe una *baja satisfacción* con la cobertura de alcantarillado, que se ubica entre 45 y 55 puntos (Medellín Cómo Vamos, 2019).

Otro problema para las lideresas es la *ausencia de espacios públicos de calidad para la práctica de algún deporte y la recreación* de niños, niñas, jóvenes y adultos, lo cual propicia que algunos grupos se tengan que desplazar a otros lugares de la ciudad para disfrutar de espacios que reúnan las condiciones técnicas y de seguridad para la práctica de algún deporte o disfrutar del ocio. Por ejemplo, la cancha de fútbol de la vereda San José del Manzanillo ha sido un espacio adaptado por la comunidad y no cuenta con cerramiento especial, medidas exactas ni señalización. Está ubicada a menos de cuatro metros de distancia de la quebrada La Guayabala, tampoco dispone de vestuarios y salas de baño (incluyendo área de duchas), casilleros, iluminación o drenaje, entre otros elementos.

Por último, entre los problemas sociales se destaca la existencia de familias extensas, situación que dificulta la convivencia entre los miembros de las familias por diferencias en los modos de crianza y el desempleo de los padres adolescentes, lo que a su vez afecta el monto de los ingresos de las familias. Ese problema también refleja el embarazo en adolescentes y la existencia de familias sin vivienda. Estos hechos dificultan las relaciones entre los grupos familiares que habitan una misma casa, lo cual pone de manifiesto la falta de garantías por parte del Estado para garantizar la dignidad de la familia y el acceso a la vivienda, derechos que tienen el rango de fundamentales según la Constitución Política de Colombia promulgada en 1991.

Esta serie de problemas es más visible en unos lugares del territorio que en otros, lo cual es una muestra de lo heterogéneo que es el corregimiento, y, en especial, que los problemas sociales están dispersos y afecta de diferente manera a la población.

En Altavista ha imperado la lógica de la centralidad alrededor de la microcuenca por la cual discurre la quebrada Altavista. En este sector está el centro del poder administrativo porque alberga la Casa de Gobierno de Altavista, con espacios desde los cuales la Administración municipal presta algunos servicios a la ciudadanía y se concentran los servicios locales de salud (Centro de Salud Altavista), tres establecimientos educativos y el Centro de Bienestar Animal La Perla, entre otras organizaciones que prestan servicios importantes para el corregimiento, lo cual hace que las personas tengan que desplazarse desde sus sectores hacia la parte central del corregimiento para poder acceder a servicios como, por ejemplo, los que presta el corregidor,

quien es la autoridad administrativa y de convivencia en el territorio, además de cumplir otras funciones asignadas por la ley y por el alcalde.

A pesar de que Altavista Central reúne algunas oficinas de instituciones públicas, no garantiza que la población de ese sector tenga mejores condiciones de vida debido a la débil presencia del Estado. En este sentido, vale la pena decir que la presencia de la Casa de Gobierno funge como un lugar de la Administración municipal descentralizada y desconcentrada.

Los problemas señalados en este apartado son cuestiones sociales complejas que en el marco de un Estado social de derecho como el colombiano implica trabajarlas desde una perspectiva integral y territorial para que los recursos lleguen a quienes los necesitan. Allí los líderes comunitarios se convierten en actores fundamentales por el conocimiento que tienen de los procesos, lugares y actores en el territorio que habitan, lo cual les permite reconocer las potencialidades de éxito de las iniciativas locales y municipales para solucionar los problemas de sus comunidades.

3.2. Medios que fortalecen el conocimiento del territorio en los líderes comunitarios

Para fortalecer los procesos de organización comunitaria, históricamente en Altavista se realizan *recorridos territoriales por las cuatro microcuencas que conforman el corregimiento*, con el propósito de que los integrantes de las organizaciones conozcan el territorio integralmente y que por lo tanto trabajen en la solución de problemas tanto comunales como corregimentales. Ello supone una gestión articulada y eficiente de los recursos de los que dispone la comunidad a través del programa de Planeación Local y Presupuesto Participativo⁴ y de aquellos que consigue ante entidades privadas y de cooperación internacional.

Los recorridos territoriales ocasionalmente han estado acompañados de distintas dependencias de la Alcaldía de Medellín (Secretaría de Participación Ciudadana – Secretaría de Cultura), de operadores de los proyectos de la Administración municipal (Metroparques – Cedecis) y de los mismos líderes

⁴ Planeación local (PL) y presupuesto participativo (PP) es un proceso de participación ciudadana mediante el cual, a través de un conjunto de actividades, las comunidades pueden planear, gestionar y priorizar parte de la inversión pública (5% del presupuesto anual de inversión), para contribuir a superar algunos de los problemas que tiene cada territorio de la ciudad (Alcaldía de Medellín, 2015a, p. 10).

comunitarios. En este último caso, cuando ellos son los anfitriones en cada uno de sus sectores, este es un factor que ayuda a que el grupo de líderes que no es del sector sea visto con una persona reconocida en la comunidad y por tanto su seguridad no se vea comprometida por la presencia de los grupos ilegales que operan en el territorio.

Conocer el territorio de Altavista no es tarea sencilla, pasar de una cuenca a otra supone realizar recorridos a pie con una duración hasta de cuatro horas si el estado físico de las personas y el terreno lo permite, de lo contrario, son unas siete horas en las cuales se transitan inicialmente por zonas urbanas de la ciudad y por los polos de crecimiento urbano del corregimiento para luego transitar por caminos de herradura y senderos inclinados, rocosos y zonas verdes con árboles altos.

Considerando lo anterior, el conocimiento del territorio que hoy tienen los líderes comunitarios ha sido fruto de un ejercicio de recorrer el territorio, hablar con sus habitantes y adquirir herramientas conceptuales que les permiten leer la realidad con otros lentes y de esta forma no solo diferenciar el negro del blanco, sino la escala de grises que existe para pensar críticamente la realidad de la cual hacen parte.

El taller y los recorridos territoriales son por excelencia las principales estrategias para generar aprendizajes en los líderes comunitarios, ya que el primero implica aprender haciendo y el segundo aprender a partir de la experiencia en el territorio. En ambas estrategias, los líderes están en movimiento, interactúan con aquello que desean aprender. El uso de esas estrategias en este trabajo de investigación con estos actores se debe a que subvierte las formas de enseñanza tradicional, donde quienes orientan las actividades son el centro y generalmente los dueños de saber y quienes los escuchan asumen un papel menos activo en el proceso de enseñanza y aprendizaje, en ocasiones, como meros oyentes.

De acuerdo con una de las lideresas entrevistadas, es la mejor metodología para trabajar con los líderes comunitarios cualquier tema:

[...] la metodología de taller: hablado, movido, dibujado. Porque uno ya está cansado de estar en reuniones. En una reunión uno sentado escucha el otro y escucha el otro [...], la capacitación tiene que ser tipo taller creativo, mejor dicho, con colores y plastilina, que uno pueda desarrollar todas esas capacidades que las personas tienen, a pesar

de gente que no sabe leer, pero tienen capacidades enormes de arte, de cultura, de expresión corporal, que les sirve a las organizaciones (Entrevista 4).

Estas palabras llaman la atención sobre la necesidad de incorporar en el trabajo con los líderes comunitarios actividades prácticas en las cuales ellos y ellas puedan trabajar en equipo a partir de sus conocimientos, destrezas y habilidades, de tal forma que las personas no se sean excluidas. Además, se deben cambiar los encuentros magistrales por ejercicios prácticos en los que las personas tengan que pensar la solución de problemas reales de su contexto o asumir un rol ya que ello, por ejemplo, saca a los líderes de la lógica de los tradicionales encuentros a los que son convocados a escuchar a un profesional o experto durante horas, asumiendo un rol pasivo en el proceso de aprendizaje.

3.3 Saberes de los líderes comunitarios sobre el territorio

El discurso de las lideresas entrevistadas muestra que identifican con claridad las autoridades, las instancias y los actores que hacen presencia en el territorio. Esto permite el establecimiento de relaciones de cooperación cuando la situación lo requiere, de forma que se puedan aunar esfuerzos para alcanzar objetivos comunes en la solución de los problemas. Ello no quiere decir que piensen igual, pero sí que pueden llegar acuerdos para trabajar de manera articulada.

La violencia, especialmente por su intensidad, la mudanza de los actores en conflicto, los espacios en disputa y los *modus operandi* son realidades que algunos líderes comunitarios conocen, pero sobre las que se reservan el derecho de hablar. Son dos las razones esenciales para guardar silencio: en primer lugar, la prudencia, hoy son unos, mañana son otros los que mandan; la segunda es no querer reproducir una representación social generalizada sobre el corregimiento que estigmatiza a toda la población y que desconoce que las situaciones de conflicto no son permanentes y tampoco abarcan todo el territorio, es decir, son coyunturales y situadas.

En relación con el primero de los argumentos, para los líderes saber vivir en medio de territorios marcados por la violencia se volvió un factor fundamental; ello implica saber qué pasa, pero no comentarlo en público. La movilidad de la violencia hace que la lectura que se hace de lo que sucede cambie constantemente, además de que no afecta al corregimiento de forma global:

por ejemplo, cuando hay enfrentamientos entre bandas en ocasiones esto afecta sectores muy puntuales, sin embargo, el reporte de las autoridades y de los medios de comunicación se generaliza para todo el corregimiento.

Por otro lado, querer mostrar otras realidades del corregimiento es algo que lleva a los líderes a proponer otras lecturas sobre lo que acontece en el territorio, de tal forma que se reconozca que Altavista tiene otras potencialidades y que es un espacio que ofrece mucho a sus habitantes, lo cual supone dejar a un lado la idea de asociar el corregimiento con un espacio peligroso e inseguro. Esta es una reflexión fuerte de las organizaciones del sector cultural que aprovechan los talentos artísticos y culturales de las personas para mostrar una Altavista que trasciende la lógica de la violencia.

La cartografía social construida por dos equipos de cartógrafos (Figuras 17, 8, 19 y 20) que se formaron durante el taller refleja que los líderes conocen la división político-administrativa del corregimiento, sus límites, sus fronteras internas y externas y las subdivisiones propias realizadas por la comunidad, ya que en las zonas rurales no existe nomenclatura para las direcciones. Por ejemplo, en el caso de la vereda San José del Manzanillo el nombre de los sectores obedece a "puntos claves o los apellidos" (Entrevista 1) de las familias de la vereda: "los Loaiza, los Canos, los Arroyave, los Rodríguez y los Villa, el que no es de ese apellido no es de este barrio" (Entrevista 1). Por otro lado, el sector La Sociedad debe su nombre a la Sociedad Mutual José Félix de Restrepo, cuya sede ha sido utilizada por la comunidad por años para diferentes actividades además de velar a los muertos.



Figura 17. Equipo de cartógrafos sociales del sector cultural y comunitario
Fotografía de Jorge Ramírez, septiembre 25 de 2019.



Figura 18. Equipo de cartógrafos sociales de la Junta Administradora Local de Altavista
Fotografía de Jorge Ramírez, septiembre 25 de 2019.

Otro elemento que identifican los líderes comunitarios en las cartografías realizadas son las cuencas hidrográficas del corregimiento y las dinámicas que se presentan alrededor de estas, que, como se mencionó, son el eje del crecimiento urbano que ha tenido el corregimiento en los últimos 20 años, lo cual supone la invasión de sus vegas, el vertimiento de aguas servidas y basura, al igual que una mayor demanda de agua de las partes altas de las quebradas para potabilización y consumo humano.

El aumento de la urbanización y del crecimiento de las veredas confunde a los líderes cuando intentan definir el territorio como vereda, en clave de lo rural, o barrio, enmarcado en una lógica de lo urbano. Así, entre los líderes comunitarios se vuelve complejo utilizar los topónimos al nombrar las porciones del territorio.

Tal y como se aprecia en los mapas de las Figuras 19 y 20 de la cartografía social realizada por líderes y lideresas, esto refleja que tienen conocimientos en detalle sobre diferentes realidades del corregimiento, lo cual es esencial para realizar su trabajo comunitario. Conocer el territorio más allá de su terruño les permite establecer relaciones con otros y trabajar en equipo. Los campos que los líderes conocen con cierto grado de detalle son: organizaciones sociales y comunitarias, puntos de encuentro en cada una de las microcuencas, sitios turísticos, rutas de transporte, autoridades, acueductos veredales, iglesias, reservas ambientales, actividades económicas e instituciones de educación inicial, básica y media.

Identificar las organizaciones sociales y comunitarias del corregimiento les permite a los líderes conocer las iniciativas que se llevan a cabo en el territorio, quiénes integran las organizaciones, cuáles son sus campos de acción, quiénes las lideran y cuál es el nivel de incidencia que tienen en el territorio. Estos elementos son puntos de referencia y en especial son información útil a la hora de establecer alianzas en la gestión de recursos económicos.

En el marco del programa de Planeación Local y Presupuesto Participativo, hubo una fuerte lucha entre los líderes y las organizaciones que gestionan recursos para la construcción de infraestructura y los que le apostaban por iniciativas del campo de la cultura y la educación, lo que llevó al desarrollo de campañas por parte de los líderes para que sus comunidades, en las votaciones locales, priorizaran necesidades en estos dos campos. Fue así como

con el tiempo las iniciativas de inversión de recursos públicos en cultura y educación superior tomaron fuerza por encima de las tradicionales, centradas en la construcción de obras civiles que no solucionan los problemas de fondo.

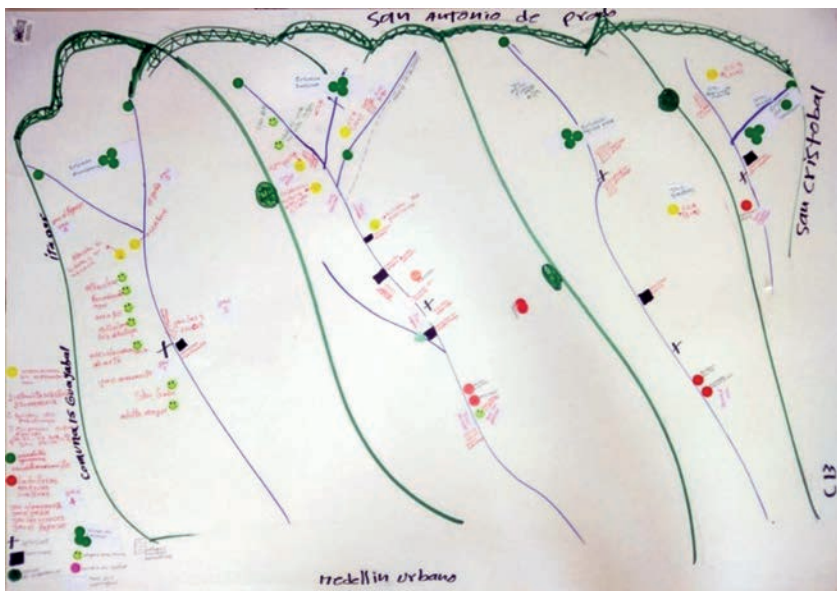


Figura 19. Representación realizada por el equipo de cartógrafos sociales del sector cultural y comunitario

Fotografía de Jorge Ramírez, septiembre 25 de 2019.



Figura 20. Representación realizada por el equipo de cartógrafos sociales de la Junta Administradora Local de Altavista

Fotografía de Jorge Ramírez, septiembre 25 de 2019.

Respecto a los puntos de encuentro en cada una de las microcuencas, su identificación permite localizar los espacios de los que dispone el corregimiento para realizar actividades públicas con diferentes actores sociales y reconocer cuándo se deben realizar fuera porque la infraestructura no cumple con las condiciones para reunir a un determinado número de personas.

La identificación de los sitios turísticos muestra cómo reconocen las potencialidades de espacios que por su riqueza natural y cultural hacen parte del patrimonio del corregimiento y que se convierten en puntos de referencia tanto para las personas de Altavista como de la ciudad de Medellín. Valorar este tipo de conocimientos conlleva la creación de la organización Turistas del Patrimonio, desde la cual se exaltan lugares como los caminos de herradura, el cerro de Las Tres Cruces, las casas antiguas y la fauna y flora del corregimiento.

En el caso de las rutas de transporte, los líderes reconocen hasta dónde se deben desplazar las personas que se movilizan de un sector a otro, cuáles son las vías de acceso y el transporte oficial e informal que presta el servicio, lo cual es clave a la hora de orientar tanto a las personas de la comunidad como aquellos que vienen de afuera, o cuando se presenta alguna emergencia saben informar a las autoridades sobre la mejor forma de llegar al lugar de los hechos.

La identificación de las autoridades civiles y de policía (la fuerza pública) les permite a los líderes comunitarios comprender sus competencias para actuar ante determinados problemas que se presentan en la comunidad y cuáles instituciones públicas se pueden convertir en aliados estratégicos en la gestión de proyectos de inversión, haciendo posible la cooperación entre los actores para diferentes fines, aunque ello no siempre conlleva procesos exitosos.

La identificación de los acueductos veredales permite reconocer qué comunidades tienen sistemas de abastecimiento de agua potable propios, cuya agua es vendida a un menor precio que el agua suministrada por las Empresas Públicas de Medellín, la cual también administra acueductos en el corregimiento. Cabe anotar que los acueductos veredales que hoy son administrados por la comunidad son fruto del trabajo de las comunidades y sus líderes ante las instituciones públicas. Por ello la administración de los acueductos por parte de las comunidades es una forma de asegurar la

autonomía en la administración de los recursos que les pertenecen y esto también les permite saber cuánto necesitan crecer para asegurar el derecho al agua potable de cientos de familias.

Las iglesias siempre han sido un aliado estratégico de las organizaciones comunitarias no solo por los avisos parroquiales de los sacerdotes al final de la misa, sino por los principios cristianos que hablan del trabajo con las comunidades. Ello hace que la iglesia se abra y promueva el desarrollo de actividades conjuntas con el fin de ayudar a las personas que lo necesitan, tanto en lo espiritual como en lo material. Esto también ha convertido a las iglesias en puntos de encuentro y en lugares de reuniones para planear el desarrollo de alguna actividad en concreto.

La identificación de las reservas ambientales (El Barcino y Manzanillo) les permite a los líderes determinar las áreas protegidas del corregimiento, cuándo se crearon, para qué se crearon, dónde inician, dónde terminan y cómo las pueden proteger desde su trabajo. Los líderes tienen claro que esos espacios existen en el corregimiento con la finalidad de incrementar las áreas del bosque nativo y con ello la conservación de la fauna y la flora, evitar la expansión de la frontera agrícola y constituirse en un sumidero de CO₂ para la ciudad, al igual que proteger las fuentes de agua existentes.

Por otro lado, los líderes conocen las actividades económicas formales e informales, legales e ilegales que se llevan a cabo en el territorio, de ahí que identifiquen las empresas en las que trabaja la población, algunos de los cargos que ocupan, los ingresos promedio de las familias y los días de descanso de las personas en determinados sectores de trabajo, entre otros elementos. Esto refleja el conocimiento que tienen de la economía del corregimiento y sus implicaciones en la vida de las personas.

Finalmente, los líderes tienen conocimiento de los *establecimientos educativos* de carácter público o privado existentes en el corregimiento, de ahí que sepan dónde estudian sus hijos y familiares y hasta qué nivel pueden hacerlo, lo cual les ha permitido asesorar a las familias en la búsqueda de cupos y en especial en la protección del derecho a la educación cuando se incurre en la violación de este derecho fundamental por parte de uno de los actores: las instituciones educativas.

Durante la presentación que cada equipo realizó de la cartografía construida, los líderes se pudieron percatar de los olvidos que tuvieron y de

elementos considerados por el otro equipo, lo cual llevó a que se hicieran cuestionamientos internos entre ellos, reconociendo que deben estar atentos a las organizaciones que siguen trabajando en el territorio y las que no para no desconocer su trabajo y sus aportes al territorio.

Los líderes conocen aquellas realidades con las cuales alguna vez han entrado en contacto a lo largo de su vida, por ello las nombran con claridad y están en la capacidad de trabajar en la solución de estas, en esencia porque reconocen el problema, saben a quiénes afectan y dónde, por lo cual pueden concretar acciones individuales y colectivas para intervenir. Todo ello refleja su inteligencia territorial, la cual es fruto de su experiencia y de los procesos de educación no formal por los que han atravesado.

3.4. Actuaciones de los líderes comunitarios con el conocimiento sobre el territorio

El conocimiento que los líderes comunitarios han adquirido sobre los actores, los procesos y los lugares ha tenido como finalidad actuar para transformar realidades que atentan contra los derechos de las personas. En este sentido, sus aprendizajes no son de corte memorístico ni desprovistos de sentido; por el contrario, son situados, reflexivos, críticos y les permiten no solo proponer soluciones, sino materializarlas para que sus comunidades puedan disfrutar de los derechos que históricamente les han negado.

Los conocimientos se convierten en la base de los argumentos que presentan los líderes en sus procesos de gestión social del territorio para cambiar la realidad y en especial para conseguir recursos que les permitan desarrollar sus iniciativas. Con estos conocimientos pueden evidenciar ante sus interlocutores los problemas existentes y la necesidad de resolverlos o intervenirlos para que más personas no se vean afectadas.

Además, el conocimiento que tienen cada vez es más amplio, en la medida en que los líderes se forman constantemente en el marco de procesos de educación no formal desde los cuales enriquecen las iniciativas que lideran. Por ejemplo, en un inicio las piezas que hoy integran la colección del Museo Casa de la Memoria Manzanillo Cuenta su Historia y su Memoria fueron recolectadas sin fichas de identificación y clasificación y solo cuando a la líder del museo se le muestra la importancia de este instrumento en una capacitación con funcionarias del Museo Casa de Memoria de Medellín ella

se da a la tarea de realizar las fichas de cada una de las piezas de la colección, lo cual lleva a un fortalecimiento de esta iniciativa comunitaria en la medida en que hoy cuenta con un inventario de su colección.

Los conocimientos registrados en las entrevistas y la cartografía social, esquematizados en la red 3 (Figura 21), muestran cómo los líderes tienen un conocimiento no formal del territorio que hoy les permite identificar distintos elementos de los lugares que habitan, lo cual supone que conocen bien sus dinámicas, ya sea por cabeza propia o partir del intercambio de experiencias con otros líderes, personas de la comunidad y actores externos. Desde estos diálogos expanden la visión que tienen de aquello que sucede en el territorio y en especial de sus procesos de liderazgo.

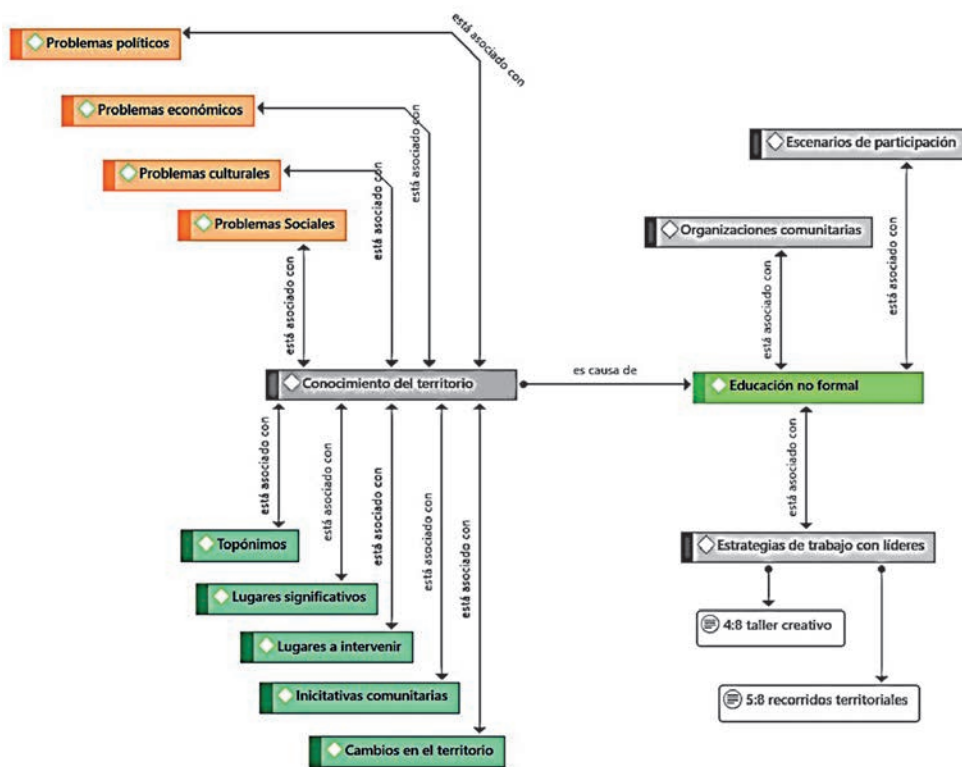


Figura 21. Red 3: relación entre el conocimiento del territorio y la educación no formal
Fuente: elaboración propia en Atlas.ti 8 (2019).

Es posible hablar del conocimiento del territorio que tienen los líderes en la medida en que tienen conocimientos y prácticas que les permiten ubicarse en el espacio, reconocer los problemas, los actores, la historicidad de los procesos, las características físicas del territorio y su división político-administrativa,

todo ello con el propósito de transformarlo. En este sentido, el conocimiento se torna socialmente útil en la medida en que conocen para transformar con inteligencia los espacios que habitan y de los que se han apropiado.

En el caso de los líderes comunitarios, existe un *conocimiento del territorio fruto de la experiencia* que han perfeccionado con el tiempo en los procesos de organización comunitaria a los que ellos pertenecen. Su vinculación a organizaciones comunitarias les ha permitido acceder a capacitaciones de diversa índole en las cuales han adquirido elementos para darle sentido a lo que sucede en el territorio y comprender con un mayor grado de profundidad los fijos y los flujos, en términos de Santos (1996).

Por otro lado, los operadores de los proyectos de la Alcaldía de Medellín recurren a los líderes porque conocen el territorio y son reconocidos en la comunidad, lo que garantiza la llegada de los equipos de trabajo al territorio, al tiempo que se garantiza la disposición de una persona que conocen en detalle cada sector y puede ayudar a ubicar o localizar las áreas para intervenir o las familias beneficiarias de algún programa social. Así, el conocimiento se constituye en una fuente de ingreso para los líderes sociales que tradicionalmente no reciben ningún beneficio económico por el trabajo que realizan. Lo anterior no supone ingresos fijos para los líderes comunitarios, sin embargo, significa un alivio para sus cargas económicas, en especial cuando no tienen fuentes de ingresos fijas.

Reflexiones de cierre

Los líderes comunitarios tienen un conocimiento profundo del territorio que les posibilita hablar con autoridad sobre la realidad del contexto en el que trabajan. La información a la que tienen acceso les permite hacer análisis complejos de la realidad, por lo cual pueden identificar las implicaciones de un problema en un ámbito particular y en otros ámbitos de la vida humana. En este sentido, conocer el territorio desde la perspectiva de los líderes implica para los académicos reconocer a los primeros como sujetos de saber, quienes tienen información valiosa que han adquirido con el paso del tiempo y que les permite tomar decisiones de manera informada.

Las lecturas que los líderes comunitarios hacen del territorio reflejan la espacialidad y la inteligencia territorial que han construido a partir de su experiencia, es decir, la apropiación que han logrado hacer del territorio con

el paso de los años, con la finalidad de transformarlo de manera consciente e inteligente para mejorar las condiciones de vida de la población que lo habita. La inteligencia territorial en los líderes se ve reflejada en sus conocimientos sobre el territorio, en las iniciativas que desarrollan y en el ejercicio de su ciudadanía. Desde esta perspectiva, dan uso a la información, el conocimiento y los saberes con los que cuentan en la gestión del desarrollo comunitario.

Su conocimiento sobre el territorio refleja la visión que tienen del mismo como un conjunto de lugares con diferentes significados y valor, según sus experiencias, intereses y motivaciones; en este sentido, la suma de voluntades por parte de los líderes puede conllevar el cambio de situaciones y condiciones que atentan contra los derechos de las comunidades y sus integrantes, lo cual ratifica la idea del territorio como construcción social en la que ellos como ciudadanos juegan un papel central.

El conocimiento del territorio es una posibilidad de generar riqueza tanto cultural como económica; la primera posibilita la difusión del patrimonio social y ambiental del corregimiento con las comunidades y la segunda permite la generación de ingresos mediante el desarrollo de ideas productivas y el acompañamiento a los equipos de trabajo de las empresas y organizaciones que operan proyectos en Altavista.

El conocimiento del territorio y en especial su registro, en el caso de la mayoría de los líderes, está en su memoria, de ahí que sean actores orales, hecho que confiere valor al uso de las fuentes orales y la cartografía social a la hora de indagar por los conocimientos que tienen del territorio en términos de lugares, actores y procesos que se dan en las comunidades.

Además, el conocimiento respecto a la política pública posibilita que los líderes se apropien de otra forma del territorio, por ello el conocimiento de los espacios desde la dialéctica propuesta por Lefebvre se vuelve fundamental para que los líderes conozcan las visiones de su territorio y sepan cómo pueden ayudar a su construcción o tomar distancia para construir otras en las que se sientan representados.

En este sentido, el conocimiento del territorio permite el ejercicio de una ciudadanía territorial por parte de los líderes comunitarios, ya que cuando conocen los lugares, los actores y los procesos saben en qué instancias pueden hacer ejercicio de sus derechos democráticos para incidir en la producción

social del territorio, lo cual les permite hacer alianzas para sumar esfuerzos. Es una ciudadanía que tiene como foco gestionar cambios en el territorio mediante la interlocución con actores y autoridades en diferentes instancias de participación y toma de decisiones.

Durante el desarrollo de la investigación, se observó que la cartografía, como estrategia de trabajo que conjuga la representación y el discurso, muestra con claridad las visiones del territorio que tienen los líderes, las cuales son más cercanas a la realidad por el conocimiento que tienen de los lugares que habitan y perciben. En este caso, la cartografía es una estrategia que permitió a los líderes establecer diálogos y negociar diferentes visiones para precisar información sobre cada uno de los sectores del corregimiento que representaron en la cartografía realizada.

Mostrar a los líderes los saberes espaciales que tienen reivindica no solo su formación, sino los elementos de los cuales disponen para leer lo que pasa en su comunidad, para formular desde allí proyectos que redunden en beneficios para la misma. Es así como exaltar sus conocimientos es valorar una educación que se ha recibido por fuera de la escuela y que ha sido útil tanto en la vida personal como comunitaria de cada líder, lo cual muestra las bondades de vincularse a procesos tanto de organización comunitaria como de educación no formal.

Es por ello por lo que las dinámicas de las organizaciones de base comunitaria en su proceso de fortalecimiento demandan tanto a la sociedad como a la Administración municipal espacios de formación que les permitan ampliar sus horizontes de posibilidad a nivel comunitario y organizacional, espacios que cuando se crean también redundan en beneficios para cada líder por los aprendizajes que adquieren.

Por último, investigaciones a futuro sobre la temática de esta investigación pueden centrarse en la búsqueda de soluciones a preguntas como: ¿cómo hacer del conocimiento del territorio un elemento en las propuestas de formación de líderes implementadas por la Administración municipal? ¿De qué manera la ciudad educa geográficamente a los integrantes de las organizaciones de base comunitaria? ¿Cuál sería la agenda en materia de educación geográfica para los líderes de las organizaciones comunitarias? ¿Cómo pensar la educación geográfica con integrantes de organizaciones

de base comunitaria desde una perspectiva generacional? y ¿de qué manera fortalecer la investigación sobre la gestión del desarrollo comunitario en relación con la ciudadanía territorial?

Referencias

- Aigeneren, M. (2009). Análisis de contenido: una introducción. *La Sociología en sus Escenarios*, 3, 1-52. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/ceo/article/view/1550>
- Alcaldía de Medellín. (2015a). ABC planeación local y presupuesto participativo 2015. https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/SubportaldelCiudadano_2/PlandeDesarrollo_0_3/Publicaciones/Shared%20Content/Documentos/2015/ABC%20PLYPP%202015.pdf
- Alcaldía de Medellín. (2015b). Plan de Desarrollo Local Corregimiento Altavista. Departamento Administrativo de Planeación (DAP).
- Bertrand, C. & Bertrand, G. (2006). Geografía del medio ambiente. El sistema GTP: geosistema, territorio y paisaje. Universidad de Granada.
- Bozzano, H. (2009). Territorios posibles: procesos, lugares y actores. *Lumiere*.
- Carballeda, J. (2012). Cartografías e intervención en lo social. En J. M. Diez Tetamanti & B. Escudero (comp.), *Cartografía social. Investigación e intervención desde las ciencias sociales, métodos y experiencias de aplicación* (pp. 27-38). Universidad de la Patagonia.
- Cárdenas, S. (2018, julio 6). Altavista, un corredor ilegal en pugna entre las bandas. *El Colombiano*. <https://www.elcolombiano.com/antioquia/seguridad/muerte-y-violencia-en-el-corregimiento-de-altavista-en-medellin-BD8959425>
- Centro Internacional de Investigación en Inteligencia Territorial (C3IT) (2012). Memoria Anual 2011. (C3IT). https://www.uhu.es/vic.investigacion/2011_anual/c3it2011.pdf
- Claudino, S. (2014). Escola, educação geográfica e cidadania territorial. *Scripta Nova*, 18 (número especial 2), 1-10. <http://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/14971/18408>
- Concejo de Medellín (2001). Acuerdo 47 de 2001. "Por medio del cual se institucionaliza el Festival Municipal de la Cometa en el Corregimiento de Altavista". https://normograma.info/medellin/normograma/docs/pdf/a_conmed_0047_2001.pdf
- De la Cuesta, C. (2006). Desafíos de la investigación cualitativa. *NURE Investigación*, 20. <http://www.nureinvestigacion.es/OJS/index.php/nure/article/view/268/292>
- Diez, J. (2018). Cartografía social: teoría y método. Estrategias para una eficaz transformación comunitaria. *Biblos*.
- Galeano, E. (2014). Estrategias de investigación social cualitativa. El giro en la mirada. La Carreta Editores.
- González, S. (2014). Inteligencia territorial y la observación colectiva. *Espacialidades. Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura*, 4(2), 91-109. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=419545122004>
- Gurevich, R. (2009). Educar en tiempos contemporáneos: una práctica social situada. *Propuesta Educativa*, 32, 23-31.
- Gutiérrez, A. (2010). El ciudadano territorial: propósito de la formación ciudadana. *Revista Uni-pluri/versidad*, (10)3, 49-60. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/unip/article/view/95781-12>
- Gutiérrez, A. & Pulgarín, S. (2015). Ciudadano y territorio: potencialidad democrática para América latina. En R. Quiroz & M. Pulgarín (comp.), *Educación y ciudadanía. Hacia la configuración del campo de la formación ciudadana* (pp. 17-40). Alfagrama.
- Larrosa, J. (2006). Sobre la experiencia. *Revista Aloma*, 19, 87-112.
- Lefebvre, H. ([1974] 2013). La producción del espacio. *Capitán Swing*.
- Ley 115 de 1994 (8 de febrero), por la cual se expide la ley general de educación. *Diario Oficial* n° 41.214. https://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-85906_archivo_pdf.pdf

- Ley 1801 de 2016 (julio 29), por la cual se expide el Código Nacional de Policía y Convivencia. <https://www.policia.gov.co/sites/default/files/ley-1801-codigo-nacional-policia-convivencia.pdf>
- Martínez, I. (2013). Prólogo. Henri Lefebvre y los espacios de lo posible. En H. Lefebvre, *La producción del espacio* (pp. 7-28). Capitán Swing.
- Medellín Cómo Vamos. (2019). Índice de progreso social. Comunas y corregimientos de Medellín, 2013-2017. <https://www.medellincomovamos.org/download/informe-indice-de-progreso-social-en-medellin-2013-2017/>
- Miedes, B. & Fernández, M. (2010). Inteligencia territorial para la lucha contra la pobreza. Aprendizajes de 20 años sobre el terreno. Trabajo: Revista Iberoamericana de Relaciones Laborales, 23, 41-73. <http://dx.doi.org/10.33776/trabajo.v23i0>
- Montañez, G. & Delgado, O. (1998). Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional. Cuadernos de Geografía, 7(1-2), 121-134.
- Pastor, M. (2001). Orígenes y evolución del concepto de educación no formal. Revista Española de Pedagogía, 59(220), 525-545. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=23701>.
- Pulgarín, R. (2016). La geografía escolar: disciplina integradora en la enseñanza de las ciencias. En R. Pulgarín & E. Bernal (comp.), *La geografía escondida en el sistema educativo nacional* (pp. 75-109). Sociedad Geográfica de Colombia.
- Quecedo, R. & Castaño C. (2002). Introducción a la metodología de investigación cualitativa. Revista de Psicodidáctica, 14, 5-40. <https://www.ehu.es/ojs/index.php/psicodidactica/article/view/142/138>
- Ramírez, B. & López, L. (2015). Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo. UNAM, Instituto de Geografía.
- Sandoval, C. (2002). Investigación cualitativa. Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior.
- Sandoval, C. (2014). Métodos y aplicaciones de la planificación regional y local en América Latina. Cepal. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/36967/1/S201436_es.pdf
- Santos, M. [Laboplan - DG - FFLCH - USP]. (1995, 31 de julio al 5 de agosto). Conferencia Prof. Milton Santos no EGAL 1995 - Cuba (parte 1). [Archivo de video]. https://www.youtube.com/watch?v=6g8Fqu_Xitg&t=1652s
- Santos, M. (1996). Metamorfosis del espacio habitado. Oikos-Tau.
- Santos, M. (2000). La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción. Ariel.
- Soja, E. (2008). Postmetropolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones. (Traducción de Verónica Hendel y Mónica Cifuentes). Traficantes de Sueños.
- Tello, C. & Gorostiaga, J. (2009). El enfoque de la cartografía social para el análisis de debates sobre políticas educativas. Práxis Educativa (Brasil), 4(2), 159-168.
- Ther, R. (2006). Complejidad territorial y sustentabilidad: notas para una epistemología de los estudios territoriales. Horizontes Antropológicos, 12(25), 105-115. <http://www.scielo.br/pdf/ha/v12n25/a06v1225.pdf>
- Trigo, L., Rotondaro, A. Flores, N., Flouch, A., & Reyes, S. (2016). Sectores populares y construcción didáctica de contenidos de enseñanza: nuevas preguntas para la didáctica específica de la geografía. En M. Lorda & M. Prieto (comp.), *Didáctica de la geografía. Debates comprometidos con la actualidad: enseñanza e investigación en la formación docente* (pp. 421-435). Universidad Nacional del Sur. https://reddidacticageografia.files.wordpress.com/2017/04/redieg_completo-3.pdf
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) (2013). Clasificación internacional normalizada de la educación, CINE 2011. <http://uis.unesco.org/sites/default/files/documents/isced-2011-sp.pdf>